

El temor a los ALIMENTOS

Uno tras otro, los países se están oponiendo a la siembra de productos con genes modificados. Estados Unidos cada vez se queda más aislado.

POR FRED GUTERL

LA CARRERA DE TONY HALL SIEMPRE DEPENDIÓ DE SUS conocimientos sobre ciertas particularidades del maíz. Por ejemplo, ¿sabía usted que la cantidad que EEUU exporta anualmente podría llenar los vagones de un tren de carga que llegaría de París a Beijing, pasando por Calcuta? En 1984 —cuando Hall era congresista del estado de Ohio, uno de los principales productores de maíz— fue a estudiar la situación de Etiopía, que había estado sufriendo de hambruna, para poder defender en Washington un pedido de aumento de la ayuda a ese país. Hall encontró más de lo que buscaba. Cuando, junto a su equipo, visitó la meseta al

norte de la ciudad de Alamata, “Me encontré con unas 5.000 personas que yacían gimiendo y muriendo”, recuerda. “Cuando volví a casa, decidí que había muchas cosas que se hacen en el Congreso que no tienen mucha importancia. Esto sí era importante”.

Hall asumió el problema del hambre en el mundo como una causa personal. Impulsó iniciativas del Congreso y, en 1993, ayunó 22 días para establecer su postura. Su mejor oportunidad para aprovechar la copiosa cosecha de granos de Estados Unidos para beneficio del mundo llegó el otoño pasado, cuando fue a Roma como embajador de Estados Unidos ante las agencias de alimentos de Naciones Unidas. Pero el momento no hubiera podido ser peor. Actualmente, lo último que desean hasta los países más necesitados son alimentos estadounidenses genéticamente modificados (GM), como el maíz dorado de Ohio.

Durante años, Europa ha desdeñado los productos estadounidenses que los científicos modificaron. Ahora, en otra etapa de un antiamericanismo global, el resto del mundo parece estar siguiendo el ejemplo. China, uno de los mayores productores agrícolas, invirtió miles de millones de dólares en culti-

vos GM, pero el año pasado rechazó importaciones y nuevas inversiones en semillas modificadas. Parece que ni los pobres del mundo desean el grano estadounidense. En noviembre, India congeló las donaciones de maíz y soya de Estados Unidos. Y, en octubre, Zambia rechazó 18.000 toneladas de maíz estadounidense. “Prefiero morir a comer algo tóxico”, dijo el presidente Levy Mwanawasa a Sky News.

Greenpeace calificó el rechazo de Zambia como “un triunfo de la soberanía nacional”. Para Hall fue casi una afrenta personal. “Cuando uno piensa haberlo visto todo, ve que un país donde la gente que sufre hambruna apedrea a los funcionarios públicos y organiza disturbios, está devolviendo alimentos”, dice. “Esta no es una discusión intelectual, es un asunto moral, una cuestión de vida o muerte”.

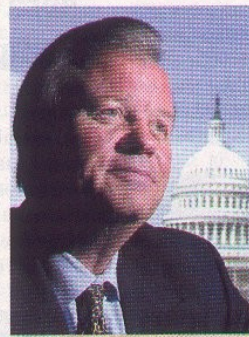
¿Qué ha inspirado tanta oposición a los llamados “alimentos Frankenstein o alimen-

tos probeta”? La respuesta es tan complicada como el proceso genético necesario para crearlos. Los funcionarios estadounidenses, aislados y tal vez un poco paranoicos, ven la influencia europea detrás de toda la desconfianza hacia los productos GM. El representante comercial de EEUU, Robert Zoellick, dice que la moratoria europea de los nuevos alimentos GM es “inmoral”, y quiere apelar a la Organización Mundial del Comercio. Los europeos niegan estar presionando a otras regiones. “No existe ninguna presión gubernamental en Europa para hacer esto”, dice Alexander de Roo, miembro del Partido

Verde en el Parlamento Europeo. “Los propios gobiernos están rechazando los alimentos GM”. Por supuesto, el directorio general del Health and Consumer Protection de la Comisión Europea “proveyó documentación e investigación a los países involucrados”, dice la portavoz Beate Gminder, “pero no hemos tratado de influenciar en sus decisiones”.

EEUU está receloso, en parte, porque el maíz GM parece ser totalmente digno de confianza. Después de todo, no brilla en la oscuridad y no

emite radiaciones letales. En realidad, tiene la apariencia y el sabor del maíz natural, y, genéticamente, es casi idéntico —excepto por un gen adicional, que los científicos transplantaron del *Bacillus thuringiensis*, una bacteria. El gen confiere al maíz la capacidad de repeler plagas como el gusano del maíz, que causa devastación en los maizales. Los sombríos GM más utilizados —el algodón y el maíz— tienen el gen Bt. Como la industria



Solo: Tony Hall intenta persuadir a Zambia para que acepte maíz de EEUU



Alimentos probeta
(en sentido horario, desde arriba izq.)
Maíz, tomates,
acelga y bainas de
guisantes



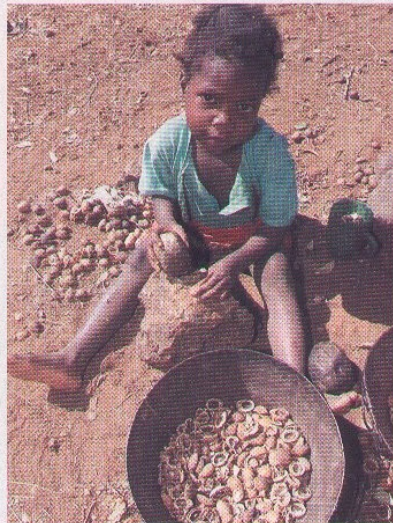
Ciencia y tecnología



agrícola estadounidense trata de subrayar, la tecnología ha sido un éxito: ha reducido la cantidad de insecticidas que los agricultores tenían que rociar en sus maizales, con excelentes consecuencias para la salud humana y ambiental.

Los reguladores de salud de Estados Unidos no han podido encontrar ninguna consecuencia negativa en el maíz Bt. Ahora puede encontrarse en casi dos tercios de los productos a base de maíz en las tiendas estadounidenses. “Es improbable que los alimentos GM que ya están en el mercado presenten un peligro para la salud de la gente”, dice Jorgen Schlundt, director del Programa de Seguridad de Alimentos de la Organización Mundial de la Salud. Incluso los funcionarios europeos admiten que los riesgos a la salud son mínimos. Entonces, ¿por qué no se relaja el resto del mundo y aprovecha estos productos? “Es debido a dudas, ignorancia y maldad”, dice Hall.

Tal vez. Pero podría haber más escepticismo con relación a los productos GM. En India, por ejemplo, los funcionarios de salud siempre han manifestado, como los europeos, preocupación relacionada con los alimentos genéticamente modificados. Pese a que el gobierno aprobó el algodón Bt el marzo pasado —después de cuatro años de airadas discusiones—, nunca ha aprobado el maíz ni otros productos comestibles GM. Y la controversia sobre el algodón sólo ha agudizado el rechazo. En noviembre pasado, las autoridades exigieron una garantía escrita de que los envíos de alimentos donados por Estados Unidos no contuvieran ningún grano GM. Los trabajadores de ayu-



Pelea global: (desde la izq.): Manifestantes en Bruselas; hambre en Zambia; cambios en China; activistas destruyen en Francia maíz GM; protesta con granos de soya GM en la residencia de Tony Blair

da en CARE y los Servicios Católicos de Ayuda no pudieron cumplir con esa exigencia. Después de seis meses de estancamiento, decidieron mandar los costales de harina a África. Mientras tanto, India no ha permitido nuevos envíos de harina de maíz o soya de Estados Unidos. Otros productos han corrido la misma suerte: en noviembre, Nueva Delhi también postergó la decisión de aceptar o no plantas de mostaza GM, pese a que las ha estado estudiando durante años.

A menudo, los reguladores temen tanto a la opinión pública como a los cultivos mismos. “Sufrimos muchos ataques por lo del algodón GM”, dice el ex presidente del Comité de Aprobación de Ingeniería Genética, Ach-



yut Gokhale. “Era mi responsabilidad asegurarme de que no nos acusaran de excesivo apresuramiento (con respecto a los granos GM)”. El público indio, al igual que el de otros países desde Francia hasta Zimbabue, parecen relacionar los alimentos GM con la agricultura estadounidense —y no confía en ninguno de ellos. Temen que los genes extranjeros contamine sus propios cultivos y campos, y temen que los agricultores lleguen a depender de las compañías estadounidenses para adquirir semillas GM. “La modificación genética es sólo un arma para poner la agricultura india bajo el dominio de corporaciones estadounidenses”, dice Devinder Sharma, presidente del Foro de Biotecnología y Seguridad de Alimentos, con base en Delhi.

Los activistas indios recuerdan vívidamente la disputa de hace unos años por Star-



el asegu-
excesivo
granos
de el de
ibabwe,
con la
onfia en
nes ex-
ltivos y
lleguen
uniden-
a modi-
a poner
inio de
Devin-
Biotec-
on base

vívida-
or Star-

Link, una forma de maíz GM que había sido aprobada como alimento para animales en EEUU, pero que, para vergüenza de la industria agrícola estadounidense, se encontró que había llegado a los burritos de Taco Bell y otros productos de consumo humano. Star-Link había sido creada para contener una proteína extraña que se sospechaba que podría causar reacciones alérgicas. Exámenes subsiguientes demostraron lo contrario, pero el daño estaba hecho. Súbitamente, se desató una enérgica oposición a todos los granos estadounidenses, GM o no, por sospechar que estaban contaminados.

El cambio de parecer de China con respecto a los alimentos GM tiene tanto que ver con la política como con la ciencia. La República Popular fue una de las primeras en adoptar con entusiasmo la agricultura genética. Chai Hongliang y su hermano Zhenbo,



que cultivan algodón en Langfang, a unos 48 km al sudeste de Beijing, acostumbraban utilizar toneladas de insecticidas en sus cultivos. Hace cinco años, comenzaron a utilizar el algodón Bt, aprobado por el gobierno y fabricado por la firma biotecnológica estadounidense Monsanto; los hermanos ahorraron tanto en insecticidas que duplicaron sus ganancias. Incluso abrieron una pequeña tienda para vender sus semillas de algodón Bt. Se calcula que los cultivadores de algodón en China aumentaron su productividad en un 10 por ciento el año pasado.

PERO, EN GENERAL, LOS AGRICULTORES chinos no podían competir aún con la producción más barata de EEUU, ahora disponible después que el país se unió a la Organización Mundial del Comercio (OMC). En

la primavera, los funcionarios comenzaron a exigir etiquetas en todas las importaciones de productos GM. Barcos cargados con hasta un millón de toneladas de soya destinada a China se quedaron varados durante semanas en puertos estadounidenses. Eventualmente, Beijing otorgó un permiso temporal, pero la exportación de soya estadounidense a China bajó un 20 por ciento ese año. Beijing también ha declarado una moratoria a las inversiones de compañías extranjeras de semillas para desarrollar de varias nuevas series de plantas genéticamente modificadas.

Lo interesante es que las decisiones de Beijing no son sólo una maniobra proteccionista —están volviendo a imponer barreras comerciales de facto, prohibidas por las regulaciones de la OMC. El cambio de actitud con respecto a los cultivos GM se extiende hasta la industria agrícola de la propia China. Desde fines de los 1980, Beijing ha invertido mucho dinero en investigación de técnicas de agricultura genética. Según algunos cálculos, actualmente gasta US\$100 millones anuales. La idea era mejorar la productividad e impulsar las exportaciones más allá del cinco por ciento de la producción agrícola que actualmente China vende a otros países. Se establecieron más de cien laboratorios, y los investigadores han inventado 150 diferentes series de cultivos transgénicos o GM. “Todos creíamos que esta era una tecnología muy importante”, dice Chen Zhangliang, un investigador de la Universidad de Beijing, quien desarrolló tomates y pimientos resistentes a los virus. Pero el año pasado, justo cuando los laboratorios estaban listos para comercializar sus nuevos productos, el gobierno chino les retiró su aprobación.

Aunque los funcionarios mencionan las preocupaciones habituales por la seguridad y

¿Comida probeta?

Agregarle un gen a una planta la puede hacer resistente a los insectos o hacer que madure más tarde... y también aumenta los temores. Este es un método para cambiar el código genético de una planta de tomate.



GRÁFICO POR STANFORD KAY—NEWSWEEK

el medio ambiente, el prospecto de ser excluidos de los mercados de exportación podría ser un temor más real. Una vez que los productos GM se han plantado en grandes áreas, es difícil, si no imposible, retirarlos del sistema agrícola. Fue muy difícil separar los granos GM de los no GM en el caso de Star-Link. ¿Qué impedirá que los cultivos de maíz GM, con su poderoso gen adicional, dominen a las variedades más débiles de maíz natural —sobre todo cuando los campesinos chinos, conscientes de su capacidad para repeler pestes, los planten clandestinamente en sus jardines? China teme afectar para siempre sus exportaciones con el gen modificado, lo cual le cerraría los mercados europeos, por no mencionar a algunos asustadizos países asiáticos, como Corea del Sur. No es una amenaza teórica. Cuando China desarrolló variedades de tabaco GM, Europa cerró sus puertas a las importaciones chinas en los 1990. “Eso afectó el comercio”, dice Huang Jikun, director del Centro de Política Agrícola China en Beijing. “El gobierno comprendió el impacto económico que podían tener los temores por la seguridad biológica”.

El giro total de China ha subrayado hasta qué punto Washington está aislado. “Pensábamos que China era nuestra amiga en biotecnología”, dice un oficial estadounidense. “La mayoría de nuestros recursos estaban yendo a áreas problemáticas como Europa”. Eso ha cambiado ahora. Recientemente, el gobierno estadounidense ha comenzado a entrenar a reguladores chinos en cultivos transgénicos. Los cabilderos para la industria de la soya retienen a los oficiales chinos en las conferencias para conversar con ellos y enviar a los científicos información sobre la soya GM.

Los grupos de defensa del medio ambiente se percatan de la desesperación de Washington. Greenpeace estableció operaciones en Beijing el verano pasado, y comenzó a utilizar la prensa china y los comités regionales controlados por el Partido Comunista para “informar al público sobre los alimentos genéticamente modificados”, dice Zhou Yan, oficial de información del grupo. Actualmente se puede encontrar volantes de Greenpeace en casi todas las salas de espera de las oficinas gubernamentales o científicas que tengan algo que ver con los cultivos GM. A fines del 2001, Greenpeace se unió a un grupo

Preparación:
China podría no usar las nuevas plantas de Chen Zhangliang



ambientalista en el sur de China para elaborar un informe que advertía sobre los peligros de organismos genéticamente modificados. (Más tarde, otra organización gubernamental dijo que el reporte “no era digno de confianza” y lo hizo retirar.)

Hay señales de que los chinos comienzan a tener dudas. Cuando el centro de política agrícola de Huang encuestó a más de mil consumidores chinos, el tres por ciento dijo que no comería alimentos GM. “Hace unos años, cuando yo hablaba con los legisladores, nadie estaba en contra de los GM”, dijo Huang. “Pero en los últimos tres años algunos funcionarios me dicen: ‘No comeré alimentos biotecnológicos’”. El funcionario estadounidense comenta: “Una pesadilla es que los proteccionistas (comerciales) trabajen con organizaciones del medio ambiente no gubernamentales, creyendo que sería una buena idea estimular la histeria contra la biotecnología. Eso sería desastroso”.

UN CAMBIO EN LA PROPORCIÓN de riesgo y recompensa podría estimular los cultivos GM. Hasta el momento, la tecnología genética no ha hecho bajar los precios en forma muy drástica, pero a medida que las existencias aumentan, algunos expertos piensan que es posible que los precios bajen en un 30 por ciento. El el 2001, los cultivos GM en el mundo cubrieron un área un 15 por ciento mayor que el año anterior, según un estudio hecho por el Servicio Internacional de Adquisición de Apli-